NOTA NECROLOGICA

El 28 de diciembre de 1940 murió un distinguido biólogo, el Sr. Dr. don Eliseo Ramírez.

Caballero de vastísima cultura, de ágil pensamiento y de envidiable memoria, me honró con su amistad durante muchos años. En épocas juveniles abordamos juntos diversos problemas histofisiológicos relativos al ovario, a su inervación y a otros puntos conexos; el problema del estro, el de las modificaciones nerviosas correlativas, etc. Serán siempre gratísimos para mí los recuerdos de las largas veladas que afanosamente pasamos en mi modesto laboratorio; nuestros trabajos versaron después sobre la inervación del aparato genital femenino; también en colaboración iniciamos la Sociedad Mexicana de Biología, hoy extinta.

La vida con sus duros imperativos nos envió por distintos senderos y las múltiples ocupaciones inherentes a los elevados puestos que desempeñó el Sr. Dr. Ramírez: Director del Instituto de Higiene, Jefe de los Laboratorios del Departamento de Salubridad y Director del Instituto de Enfermedades Tropicales, absorbieron su tiempo e impidieron futuros trabajos comunes; muchos de ellos venturosamente principados; hoy también, muchos de ellos, desdichadamente obsoletos.

Perdurando nuestra amistosa confraternidad, publicó su original obra acerca del aparato genital femenino y cuando en época de borrasca nos volvimos brevemente a reunir en el Instituto de Biología, discutimos en largos paseos en los jardines, el plan y ciertos detalles de su notable Tratado de Patología General. Polemista brillantísimo y erudito sagaz, matizaba sus convincentes alegatos con cierta fina ironía particularmente sugestiva.

La muerte de aquel con quien estuve tan ligado en comunes trabajos me afecta hondamente y me conmueve de la manera más sincera. México pierde una de sus más lúcidas inteligencias; pierde una personalidad científica no improvisada, de positivo valer, por hoy imposible de substituir.

Otros harán el juicio crítico de las obras del amigo querido a quien nunca volveré a ver; yo no tengo sino un gran dolor, el perdurable recuerdo del desaparecido y un sentimiento que me liga a los seres que, en verdad, desinteresadamente lo estimaron y supieron apreciar sus virtudes.

I. Ochoterena.